

**María
Angeles
Durán
Izaskun
Chinchilla
*06.02.2014***

Fotos: GSUS FERNÁNDEZ



CIUDAD PRÓXIMA

María Ángeles Durán: Estamos inmersos en el cambio de una economía expansiva a una de restricción presupuestaria. Buena parte de la arquitectura realizada en estos [últimos] años ha tenido como objeto representar distintos poderes o éxitos sociales. Sin embargo, ahora hay una clientela que no puede comprar esas representaciones, lo que exige un marco totalmente nuevo.

Izaskun Chinchilla: Aunque suene extraño, me gusta pensar que la economía ni se crea ni se destruye, como se dice de la energía. Antes había una política de crecimiento económico y ahora tenemos una economía de intensificación. La arquitectura puede operar en ese marco de otra manera: las ciudades han crecido y hemos levantado nuevos barrios, pero quedan cosas por hacer en los centros urbanos. Me interesa cómo se pueden intensificar las relaciones sociales, la comodidad, la conciliación, el equilibrio -entre las (mal) llamadas actividades productivas y no productivas- y cómo todo ello requiere de pequeñas acciones de transformación vinculadas a pequeños presupuestos, que no provengan de esas partidas simbólicas y de monumentalidad, sino de proyectos europeos de investigación y desarrollo, o proyectos tematizados en torno a cosas mínimas.

MAD: La tarea que queda por hacer es inmensa. En esa gran expansión de la arquitectura se estaban descuidando cosas, como acabas de señalar. Sigue planteándose un problema: esas posibilidades [que mencionabas] no absorberán a todos los profesionales de la arquitectura y el urbanismo. Para una gran parte de ellos, la marcha a otros países sigue siendo la única salida.

Ahora hace falta una arquitectura más orientada

hacia un cliente con poca capacidad de pago, una arquitectura que piense en la conservación y en el envejecimiento de la sociedad española (diseños con letreros grandes, pocas escaleras...). Y qué decir de la organización de una ciudad en la que la conciliación sea posible... Estamos presionados por unos horarios muy compactos, relativamente homogéneos. En el debate sobre si [la conciliación] se consigue concentrando o diversificando, opto por diversificar: así lo exige la internacionalización de la economía española me refiero a esos trabajos con China o Latinoamérica, que obligan a horarios diferentes. ¿Qué implica esto en el uso del espacio? Que pueda utilizarse de forma más abierta.

ICH: Algunos de los temas que has tratado ponen en tela de juicio el diseño de ciudad que habíamos heredado del Movimiento Moderno y que planteaba tres grandes pautas: la generación de zonas de ciudad de uso único (área industrial, área residencial y centro urbano), el trazado de unidades urbanas fácilmente inteligibles, y la sensación de que era posible predecir el futuro de las distintas clases sociales.

Muchos autores han hablado de un *urbanismo de proximidad*, en el que lo importante no es delimitar el área industrial (de la ciudad), sino si a diez minutos de uno hay un lugar donde comprar el pan, trabajar...

MAD: Ese modelo de parcelación de los usos urbanos estuvo bien cuando había que resguardar la ciudad de una industria contaminante, que hoy ya no lo es tanto. Una sociedad como la española tiene estudiantes hasta muy tarde; y si la esperanza de vida pronto será de casi noventa años y nos jubilamos a los sesenta y cinco, una enorme proporción

de la población quedará fuera del mercado de trabajo. Es un éxito tener sociedades envejecidas; pero ese sujeto tiene unas capacidades físicas que no son las de aquel en quien se piensa cuando se diseña la ciudad.

ICH: Es todo un reto. Desde el punto de vista urbano, los arquitectos han sentido que la accesibilidad a los servicios del que no era varón caucásico tipo de equis años era una cuestión para especialistas.

MAD: Yo llamaba *varavos* a esos varones productivos/activos...

ICH: Sí, entendiendo *productivos* desde un paradigma más industrial que de servicios, propio de la economía española. Esas especialidades tienen que ser reintroducidas en los proyectos a todas y cada una de las escalas. Las diferencias lingüísticas, culturales, las capacidades físicas y cognitivas o la brecha digital conforman grupos con condiciones muy diferentes de la accesibilidad de los servicios. Las ciudades deberían orientar al usuario a utilizar sus capacidades de una forma integral y a que su intuición fuera lo más útil posible. Como diseñadores es complicado encontrar una solución, pero creo que propones diversificación, e incluso la aceptación de cierto desorden.

MAD: Para mí, el diseño es secundario; son más importantes las bases económicas que permiten que un modelo funcione. El modelo de expansión urbana, basado en el automóvil, tiene unos costes extraordinarios. Hay que pensar, por tanto, en transportes urbanos e interurbanos realmente eficaces.

¿En qué podemos mejorar que no sea enormemente costoso y tenga un fuerte rendimiento para la población usuaria? No hay dinero para grandes obras, pero sí para repensar este tipo de adaptaciones.

ICH: ...que unan transversalmente a los diferentes grupos y edades.

MAD: La segmentación -aquí los jóvenes, aquí los viejos, aquí los ricos, aquí los pobres- no es buena para la calidad de vida de la ciudad.

PÚBLICO Y PARTICIPACIÓN

MAD: Siempre se intenta que la ciudadanía participe en la gestión y ponga sus ideas en los pliegos, aunque pocas se incorporen finalmente. Quizá es que no se sabe cómo incentivarlo. El público tiene el prejuicio de que se trata de asuntos muy técnicos y que además no le van a hacer caso. Lo primero no tiene fácil solución, pero sí se puede intervenir para lograr más confianza.

ICH: Hay un cambio generacional entre los arquitectos. En general, las generaciones por encima de los cincuenta años han sido extraordinariamente escépticas con los procesos de participación; hablar de cooperación, participación o sostenibilidad era conformarse con las migajas del pensamiento. Para los menores de treinta y cinco, sin embargo, son puntos de paso obligados. En España, muchos proyectos de participación se diseñan mal; se pregunta (por simplificar) por el color o acabado



de un edificio y no por su uso o necesidad. ¿Crees que hay poca relación entre gestión de ciudad, sociología y arquitectura?

MAD: Es difícil que te conteste que están perfectamente integradas. La arquitectura y el urbanismo se beneficiarían de más presencia sociológica. Estoy de acuerdo en que hay un corte generacional, quizá producto de una adaptación a las circunstancias. En cierto modo, es más realista y próximo a las generaciones más jóvenes, cuyo éxito personal no está tan ligado al éxito económico y buscan su expresión particular en otros aspectos de la vida profesional.

El caso de Gamonal ha hecho temblar los cimientos de alianzas muy firmes. ¿Ha sido un movimiento social o político? Habrá de todo, pero, en cualquier caso, es un ejemplo importante.

En la ciudad hay muchos sujetos distintos. Una cosa es conocerla, otra utilizarla, y hay, además, un componente muy importante relacionado con los sentimientos respecto a ella. ¿Por qué amamos algunas cosas y detestamos otras? Todos saldríamos ganando con más participación.

ICH: Antes, los gestores y los diseñadores anticipaban y planificaban, y ahora deben escuchar al ciudadano y dejarle que sea él quien se anticipe. Hay un cambio de paradigma: de predecir y planificar, a una especie de «arqueología del futuro», un «veamos qué sucede y reaccionemos». Hablamos de un diseño que debe reaccionar ante varias hipótesis, porque lo que va a suceder exactamente es impredecible.

MAD: Es necesario ajustar las previsiones. Un ejemplo: las leyes para las cooperativas dictan que ciertas subvenciones se pierden si mejora el nivel económico. ¿Tendremos que hacer que la gente no se case o declare que están amancebados sin consecuencias fiscales, porque si se suman dos salarios superarían esos límites? ¿O que no progresen en sus empleos porque pueden perder sus viviendas?

ICH: Se detecta una especie de brecha entre la sociología estadística macroescalar y una realidad difícil de medir, más dinámica y no estadística...

MAD: Estoy de acuerdo: [aparecen] unos flujos muy estables y predecibles, porque el cambio, aunque lento, es acumulativo; y otros más dinámicos y difíciles de predecir, si bien estos últimos son ya tan fuertes que ahora las estadísticas los detectan perfectamente.

ICH: Mi prevención sobre estos cambios dinámicos asociados a pequeñas acciones de transformación de la ciudad es que renunciemos a convertirlos en derechos y cambios estructurales. Pones el ejemplo de la cooperativa: la respuesta a eso como microacción sería otorgar una moratoria, dejar que esta arquitectura crezca o decrezca y se puedan hacer particiones..., ser temporalmente más flexibles. Pero puede que lo versátil de la pequeña acción al final no se reconozca como parte de los grandes derechos estructurales de

la población. Tú has hablado de lo poco hábiles que son los derechos constitucionales para proteger de forma efectiva nuestro tipo de vida.

MAD: Eres muy amable diciendo «poco hábiles»: el derecho a la vivienda es un brindis al sol, nunca se ha convertido en un derecho exigible.

ICH: El cómo elevar esa demanda a una situación estructural y a una conquista paulatina de derechos no es tan caro.

MAD: Es bastante fácil: basta con la mitad más uno. Lo difícil es que los derechos conquistados después se lleven a la práctica, porque significa que otros pierden. ¿Qué tiene que perder alguien para que se garantice el derecho a la vivienda?

ICH: Negocio. ¿Crees que en esta situación de mayores restricciones económicas puede existir un avance en la democratización de las ciudades?

MAD: La crisis ha traído pérdida de derechos y desigualdad. El parado ha perdido el derecho de vivienda que tuviera porque está en riesgo de desahucio. Si buena parte de la población española no está perdiendo la vivienda es porque se apoya en redes familiares. ¿Incentiva la crisis una reclamación social más eficaz? Hay más miedo a perder lo que se tiene que coraje para impedir la pérdida, y aún menos para mejorar lo que se tenía antes.

EMPREDIMIENTO

MAD: La cultura del emprendimiento supone, en gran parte, que la empresa elude cualquier carga social. En nuestras economías capitalistas, aunque moderadas por ciertas orientaciones socialdemócratas, ¿quién tiene que realizar las actividades que no son tan productivas para que el beneficio del empresario sea digno del riesgo asumido? Todo lo que no es suficientemente productivo se convierte en ilegal; el modo de evitar protestas es convertir al trabajador [asalariado] en un trabajador por cuenta propia.

ICH: Creo que se está dando un [triple] mensaje. Primero: eres un trabajador por cuenta propia, con un horario indefinido y expandido. Segundo: el avance y el éxito de lo que propongas depende de tu capacidad para producir una innovación incremental, es decir, analizar qué pasa, detectar qué podría pasar y ofrecer una respuesta sin ayuda. Y tercero: debes implementarlo con tus propios medios. Esto obliga a cierto ingenio y proactividad, pero genera situaciones muy asimétricas: familias que puedan dar cobertura a esa actividad emprendedora y familias que no, orígenes familiares con o sin experiencia previa...; no sé qué políticas de reconocimiento de esa actividad por cuenta propia somos capaces de idear.

MAD: Ir por cuenta propia tiene, evidentemente, ventajas: estimula la creatividad y va en contra del abuso, pero al mismo tiempo entra en conflicto con otra idea básica en la organización del Estado moderno: la de seguridad y protección. El trabajador que por



grado -pero, sobre todo, por fuerza- se convierte en autónomo está enormemente desprotegido. Habrá quienes, como mencionabas, sean ingeniosos o tengan recursos familiares, pero ese no puede convertirse en el modelo. Para el desarrollo de una sociedad hay que equilibrar protección y autonomía.

ICH: Quizá lo único bueno de esta situación sea huir de una sociedad excesivamente burocratizada.

MAD: Habíamos alcanzado un nivel de burocratización extraordinario. A veces ocurre con la mejor de las intenciones, al pretender esa participación de la que hablábamos; pero consume tanto tiempo que resulta, incluso, perjudicial. ¿Cómo equilibrar participación, vitalidad, eficacia y gestión? No tengo una fórmula mágica, pero hay que intentarlo, desde luego.

LA ARQUITECTURA COMO PRODUCTO

ICH: Desde fuera es difícil entender que la arquitectura es incierta. Vamos a intentar explicarlo de nuevo -con todas las precauciones posibles- mediante el ejemplo de los mayores de cincuenta y los menores de treinta y cinco: los primeros tenían una certidumbre respecto al tipo de trabajo que iban a tener (para un ente público o privado) o el encargo que podrían recibir (arquitectura y edificio eran lo mismo). Esa situación ha cambiado radicalmente en la generación de menores de treinta y cinco. Lo que es capaz de hacer ahora mismo un arquitecto español de esa franja de edad es inventarse el encargo: nadie va a venir a ofrecerle nada.

Un chico que viva en un barrio tras la M-30 piensa: «Puedo hacer la rehabilitación» ☐



~~~~~

**ANTES, EL ARQUITECTO QUE TRABAJABA CON SOCIÓLOGOS SENTÍA QUE LO HACÍA CON PERSONAL AUXILIAR; SIN EMBARGO, AHORA SE PERCATA DE QUE LA SOCIEDAD ES TAMBIÉN UN MATERIAL DE TRABAJO.**

~~~~~

energética del barrio, hablar con las comunidades de vecinos y convencerles de que interviniendo en la fachada y metiendo aislamiento exterior podemos dejar una calle primorosa, reducir gasto en calefacción e incluso poner un mural». Como se puede ver, es una persona que no hace un edificio, sino el forro a lo que ya existía en el mejor de los casos, que se inventa el nicho de mercado (la rehabilitación energética) y que decide, por último, cómo tratar con ese problema sin una formación académica pensada para ello. Ese arquitecto ha recibido una enseñanza muy determinista, ha hecho pabellones, bibliotecas, hoteles... con un cliente perfectamente definido: su profesor de proyectos. Y ahora está en una situación en la que no hay encargo, ni cliente, ni respuesta... La pregunta es cómo los jóvenes arquitectos pueden encontrar esas fisuras y si ese es un modelo aceptable y deseable.

MAD: Ahora, el arquitecto tiene que ir vendiendo cosas pequeñas porque no tiene clientes grandes. Hablas de eficiencia energética, y yo pienso también en seguridad o accesibilidad, o en diseños que faciliten la conciliación. Esos nuevos arquitectos deben tener una orientación interdisciplinar porque se dirigen a clientelas distintas y a temas muy relacionados con la vida cotidiana, no con la creación del edificio o del entorno, lo que les acerca a las ciencias sociales o la política. Sería estupendo, aunque antes hay que resolver que se pueda vivir de ello. No es tan sencillo, y las condiciones económicas son malas, pero no hay otra cosa. Además, esos proyectos funcionan como pequeños experimentos de laboratorio en materia energética, o de seguridad, o de conciliación, para incorporarse después si volviese la expansión económica y la prosperidad.

ICH: Hay bastantes iniciativas que desplazan la atención desde las cargas muertas -el contenedor, como algunos autores señalan- hacia las cargas vivas: la función social, el uso... En la plataforma digital *Mapping for Change*, la población puede generar su propia transformación de la cartografía porque se

modifica semanalmente con obras o itinerarios más lógicos, ya que hay transportes sin la eficacia que se pretendía. Esta iniciativa, ideada por arquitectos, no posee una carcasa estable, construida con hormigón, sino que tiene que ver con el reconocimiento de unas organizaciones sociales, la contribución a su reorganización y el uso de medios técnicos para hacerlo. Quien lo plantea es una persona cualificada, que tiene que entender la ciudad; pero la materia genuina de la construcción queda en entredicho: arquitectura y edificio no son exactamente lo mismo.

Y creo que también incurrimos en un riesgo cuando hacemos de sociólogos-políticos-economistas-arquitectos-diseñadores: si los arquitectos no hemos querido ser sociólogos en el pasado, no sé si ahora nos vamos a pasar.

MAD: Parte del inmenso atractivo de la arquitectura es que es la más abierta, humanista y completa de todas las disciplinas técnicas. El arquitecto siempre ha tenido un poco de todo. Ahora quiere más, ¿porque le falla el ladrillo?, ¿o porque ha descubierto otras formas igualmente interesantes de colaboración? Me temo que la verdadera causa es la primera, pero se *non è vero, è ben trovato*: finalmente, muestra interés por temas propios de otras disciplinas. Antes, el arquitecto que trabajaba con sociólogos sentía que lo hacía con personal auxiliar; sin embargo, ahora se percata de que la sociedad es también un material de trabajo.

Siempre será un maridaje complicado. Las ciencias sociales tienen una peculiaridad metodológica derivada de tratar con seres humanos con márgenes de libertad; no ofrecen las certezas que muchos buscan en el ámbito de lo mecánico.

VIVIENDA Y ECONOMÍA

MAD: Que la vivienda haya sido al mismo tiempo lugar de trabajo es lo normal, lo raro habría sido lo contrario. En España se está produciendo en todos los niveles: si mantener un despacho es caro, por ejemplo, se vende y se sigue trabajando en casa. Hay un mercado sumergido que antes parecía propio solo de

la clase obrera, pero ahora se da también en la clase media, porque las nuevas tecnologías permiten, a cualquier hora y desde casa, cosas que antes solo se podían hacer donde estaban las máquinas.

ICH: Detecto un gran cambio en la comprensión del ejercicio de la arquitectura. Mis primeros concursos para vivienda de protección pública eran propuestas que, por ejemplo, tenían dos entradas y facilitaban la división. Antes, diez años como mucho, que el usuario pudiera elegir el edificio y la tipología exacta de vivienda que se le iba a asignar en el sorteo no era tan frecuente. Las empresas públicas de vivienda nos decían: «¡Eso es imposible de implementar!». Sin embargo, sí encontraban facilísimo implementar una fachada (por poner un ejemplo ficticio) en latón, un material no probado y que obligaba a simplificar los acabados, la división interna de la vivienda y las instalaciones para desplazar ese coste a la fachada. O veían muy fácil la innovación tecnológica y muy complicadas las pequeñas innovaciones sociales, lo que ha generado preguntas en nuestro estudio acerca de si estamos haciendo intervencionismo social.

MAD: En gran parte de la almendra de Madrid, las viviendas están diseñadas para muchas personas. Tan solo hay dos opciones: o haces que la gente abandone su casa cuando les sobra la mitad de la vivienda, o diseñas viviendas para que cuando sobre espacio sea posible cortar y alquilar o vender el resto.

ICH: Esa especie de dinamicidad social llevada a la tipología residencial, ese aceptar que va a cambiar con temas como el envejecimiento de la población, resulta fundamental para generar en esa infraestructura la misma dinamicidad que se produce en la sociedad.

MAD: O cambia la gente de barrio o cambian las casas. Y creo que es mucho más sensato diseñar para que cambien las casas en lugar de hacerlo para que cambien las personas. ☒

.....

*Para ver la película de la conversación:
Revista Arquitectura Coam en Vimeo.*



María Angeles Durán Izaskun Chinchilla *02.06.2014*

CLOSE CITY

María-Ángeles Durán: We are in the midst of a change from an expansive economy to budgetary restrictions. A good part of the architecture carried out in these [recent] years has had the representation of different powers or social successes as its objective. However, there is now a clientele that cannot buy these representations, that which calls for a completely new frame.

Izaskun Chinchilla: Although it sounds strange, I like to think how the economy neither creates nor destroys, what is also said about energy. There used to be a politics for economic growth and now we have an economy of intensification. Architecture can operate within this frame in another way: the cities have grown and we have created new neighbourhoods, but there are still things left to be done in urban centres. I'm interested in how social relations, comfort, conciliation and balance - between the (wrongly) named productive and unproductive activities - can be intensified, and how all of that requires small actions of transformation linked to small budgets, that don't come from those symbolic or larger-than-life parties, but rather from European investigative and developmental projects that make the little things their focus.

MAD: The task left to be undertaken is enormous. In that great expansion of architecture some things weren't taken care of, as you just pointed out. A problem is still

looming: those possibilities (that you mentioned) won't absorb all of architecture and urbanism's professionals. For a large number of them, going to other countries remains the only way out.

Now we are lacking an architecture that is more orientated towards a client with fewer financial means, an architecture that takes conservation and the elderly portion of Spanish society into account (i.e. using designs with big-lettered signs, fewer stairs...). And that saying that a city's organisation can be one in which conciliation is possible... We are pressured into tight timetables that are relatively homogenous. In the argument over whether [conciliation] is achieved through concentration or diversification, I opt for the latter: this way internationalisation is called for within the Spanish economy - I mean those jobs with China or Latin America, that oblige different timetables. What does this implicate for the use of space? That it can be used in a more open fashion.

ICH: Some of the themes that you have dealt with bring into doubt the city design, that which we inherited from the Modern Movement and that which brought up three big standards: the generating of city zones with a sole purpose (industrial estates, residential estates and the city centre), the outlining of urban units that are easily intelligible, and the impression that it was possible to predict the future of distinct social classes.

Many authors have spoken of an *urbanism of proximity*, in which it is important not to delimit the (city's) industrial area, but rather that there's a place to buy bread, work, etc. just ten minutes away from where one lives.

MAD: That partitioning of urban uses was fine when the city needed to be protected from contaminative industry, which isn't really the case now. A society like the Spanish one has people as students until late on; and if life expectancy is soon to be near ninety and we retire at sixty-five, a huge proportion of the population will be out of the job market. It's successful to have an aged population; but that involves physical capabilities that are not those which are thought about when a city is designed.

ICH: It's all a challenge. From the urban point of view, architects have felt that access to services by anyone other than a caucasian white male aged X was a job for specialists.

MAD: I called those productive/active males *vavaros*...

ICH: Yes, understanding *productive* from a paradigm more of industry than of services, typical of the Spanish economy. Those specialties have to be reintroduced to projects of each and every scale. Linguistic, cultural and cognitive differences, as well as differences in physical capability, or the digital divide, shape groups with very different conditions with regards to access to services.

Cities should have the user at their centres, utilising their capabilities in a comprehensive manner and in which their intuition is as useful as possible. Like designers, it's difficult to find a solution, but I think that you are proposing diversification, and even the acceptance of a certain disorder.

MAD: For me, design is secondary; the economic bases that allow a model to work are more important. The urban expansion model, based around automobiles, has extraordinary costs. As such, truly efficient urban and interurban transport has to be thought of. What can we improve on that doesn't involve enormous costs and that has a huge return for the user population? There's no money for big projects, but there *is* for rethinking this type of adaptation.

ICH: ... that unite different ages and groups across the board.

MAD: Segmentation - there the youth, there the old, there the rich, there the poor - is no good for quality of life in a city.

THE PUBLIC & PARTICIPATION

MAD: There are always attempts to get citizens to participate in the planning and put their ideas in the tender, although few are incorporated in the end. Perhaps it's because it's not known how to incentivise it. The public is under the impression that it's all about highly technical matters and that, furthermore, nobody will pay any attention to them. The former has no easy solution, but interventions can be made to gain more trust.

ICH: There's a generational change in architects. In general, those above the age of fifty have been extraordinarily sceptical when it comes to participational processes; talking of cooperation, participation or sustainability was to conform with the scraps of thought. For those younger than thirty five, however, they are obligatory steps. In Spain, many participatory projects are badly designed; (to simplify) the colour or the finish of a building is what's asked for, not its need or use. Do you think there's not much of a link between city management, sociology and architecture?

MAD: It's difficult for me to say that they are perfectly integrated. Architecture and urbanism would benefit from a stronger sociological presence. I agree that there's a generational gap, perhaps a product of circumstantial adaptation. In a way, it's more realistic and closer to the younger generations, whose personal achievement isn't as tied to financial success and who look for personal expression in other aspects of their professional lives. The Gamonal case has made the foundations of strong alliances shudder. Was it a social or a political movement? A bit of both, but, in any case, it's an important example. There are many different subjects within a city. It's one thing to know it (the city) and another to use it, and there is also a very important component related to the feelings towards



it. Why do we love certain things and hate others? Everybody would be a winner with more participation.

ICH: The planners and designers used to anticipate and plan, and now they have to listen to the citizens and let them be the one who anticipates. There's a shift in the paradigm: from prediction and planning to a kind of "future archeology", a "let's see what happens and then we'll react". We're talking about a design that has to react to various hypotheses, because exactly what is going to happen is unpredictable.

MAD: It's necessary to adjust predictions. An example: laws for cooperative unions dictate that certain subsidies are lost if the economical situation improves. Will we have to make people not marry or declare that they are living together without financial consequence, because if they add the two salaries they would exceed those limits? Or that they don't move up in their work because they could lose their homes?

ICH: There's a kind of distance between macro-scale statistical sociology and a reality that is difficult to measure, more dynamic and not statistical...

MAD: I agree. Some very stable and predictable tendencies appear, because the change, although slow, is accumulative; and other more dynamic and difficult to predict ones [appear], even though the latter are now so strong that yes, they can be predicted by statistics.

ICH: My suggestion about these dynamic changes associated with little transformational actions within the city is that we do *not* convert them into rights and structural changes. You give the example of the couple: the reply to that as a micro action would be to give a moratorium, let this architecture grow or shrink and partitions can be put up... being temporarily more flexible. But perhaps the versatility of small action is, in the end, not recognised as part of the big structural rights of the population. You've spoken about how

incompetent the constitutional rights are in effectively protecting our type of life.

MAD: It's very nice of you to say "incompetent": the right to housing is a toast to the sun, it was never made a demandable right.

ICH: Elevating that demand to a structural system and to a slow conquering of rights isn't so expensive.

MAD: It's pretty easy: half plus one is enough to win a vote. What's difficult is that the winning rights are later taken to practise, because it means that others lose their rights. What does somebody have to lose in order to guarantee the right to housing?

ICH: Business. Do you think that in this situation of major financial restriction an advance in the democratisation of cities can exist?

MAD: The crisis has brought with it inequality and a loss of rights. The unemployed have lost the right to housing because they are at risk of being evicted. If a good part of the Spanish population isn't losing its homes it's because they are relying on relatives. Is the crisis incentivising a more efficient social claim? There's more fear in losing what one has than courage to stop the loss, and even less to improve what one had before.

BUSINESS

MAD: The culture of business ventures supposes, in a big part, that the company eludes any social duty. In our capital economies, although modified by certain social democratic orientations, who has to undertake the tasks that aren't so productive, so that the business owner's benefit is worthy of the assumed risk? All that isn't productive enough becomes illegal; the way to avoid protest is to make the worker [earning wages] into a worker of his own account.

ICH: I think a [triple] message is being given. Firstly: you're a worker of your own account, with an undefined and expanded timetable. Secondly: the advance and success of what you

~~~~~

**BEFORE, WHEN AN ARCHITECT WORKED WITH A SOCIOLOGIST HE FELT THAT HE WAS WORKING WITH AN ASSISTANT; HOWEVER, NOW IT IS NOTICEABLE THAT SOCIETY TOO IS A MATERIAL TO BE WORKED WITH.**

~~~~~

propose depends on your capacity to create incremental innovation, i.e. to analyse what is happening, detect what could happen and offer an answer without assistance. An thirdly: you should implement this by your own means. This obliges certain ingenuity and proactivity, but generates very asymmetrical situations: families who can support that business venture activity and families that can't, family backgrounds with or without previous experience...; I don't know what politics of recognition of that activity of doing things on your own account we are capable of devising.

MAD: Working of your own accord has, evidently, advantages: it stimulates creativity and goes against abuse, but at the same time is part of the conflict between the basic idea of the organisation of the modern state: security and protection. The worker who, by degree - but mostly, by force - becomes self-employed is hugely unprotected. There will be some, like you mentioned, who are ingenious or have resources through their families, but that can't become the model. For development to happen in a society there has to be a balance between autonomy and protection.

ICH: Perhaps the only good thing in this situation is the fleeing from a society that is excessively bureaucrat-ised.

MAD: We'd reached an extraordinary level of bureaucratisation. Sometimes it happens with the best intentions, trying to achieve that participation we talked of; but it takes so long that I would go as far as saying it's detrimental. How do we balance participation, vitality, efficiency and management? I don't have the magic formula, but we do have to try and find it.

ARCHITECTURE AS A PRODUCT

ICH: From the outside, it's hard to understand that architecture is uncertain. We're going to try to explain it again - with every possible precaution - using the example of those older than fifty and those younger than thirty-five: the former had a certainty regarding the type of work they were going to do (for a public or private entity) or the work they could receive (architecture and building were the same). That situation has radically changed in the generation of those who are younger than thirty-five. What Spanish architects from that younger group are capable of now is making up their own

assignment: nobody's going to come and offer them anything.

A boy who lives beyond the M-30 thinks: "I can make an energy refurbishment of the neighbourhood, talk to the residential community and convince them that by working on the outer wall and putting in exterior insulation we can have an exquisite street, reducing heating costs and even painting a mural". As you can see, he's not someone who isn't making a building, rather lining what is already there into something great, he's inventing a niche in the market (energy renovation) and who decides, lastly, how to deal with that problem without academic training for it. That architect has received a deterministic education, has made pavilions, libraries, hotels... with a perfectly defined client: his project professor. And now he's in a situation in which there's no assignment, no client, no answer... The question is how young architects can find those fissures and if that is an acceptable and desirable model.

MAD: Now, the architect has to go round selling small things because they don't have big clients. You talk of energy efficiency, and I also think about security or accessibility, or of designs that facilitate conciliation. Those new architects must be inter-disciplinarily flexible because they are addressing a variety of clients and themes closely tied to daily life, not the creation of a building or an environment, that which takes them closer to the fields of social science or politics. It would be great, although before it happens it has to be made sure that they can live from it. It isn't so simple, and the economic conditions are poor, but there's nothing else. Furthermore, those projects work like little laboratory experiments in energy, or in security or conciliation, to be later incorporated if and when there is economic expansion and prosperity.

ICH: There are quite a few initiatives that take the focus away from the dead charges - the container, as some authors point out - and bring it to the new charges: social function, use... In the digital platform *Mapping for Change*, the population can generate its own transformation of the cartography because it is modified weekly with work or itineraries that are more logical, being that there is transportation without the intended efficiency. This incentive, devised BY architects, doesn't possess a stable outer shell, made of cement, but is about the recognition of certain social organisations, contribution to their reorganisation and the use of technical mediums to bring it to fruition. He who suggests it is a qualified person, who needs to understand the city; but the genuine material for construction remains in question: architecture and building are not exactly the same.

And I also think that we take on a risk when we make sociologist-politician-economist-architect-designers: if architects of the past haven't wanted to be sociologists, I don't know if we will now.

MAD: Part of architecture's main attraction is that it's the most open, the most humanist and the most complete of the technical disciplines.

The architect has always had a bit of everything. Now he wants more: why isn't the brick enough? Or why has he found equally interesting ways of collaboration? I fear that the real cause is the first, but *se non è vero, è ben trovato*: in conclusion, he shows interest for themes belonging to other disciplines. Before, when an architect worked with a sociologist he felt that he was working with an assistant; however, now it is noticeable that society too is a material to be worked with. It will always be a complicated union. Social sciences have a methodological peculiarity derived from working with human beings with limited freedom; they don't offer the certainties that many find in the field of the mechanical.

HOUSING AND ECONOMY

MAD: That a home is also a place of work is normal, what would be weird would be the opposite. In Spain it's being produced at all levels: if maintaining an office is expensive, for example, it's sold and work continues at home. There's a submerged market that used to seem like it belonged to the working class, but now is visible also in the middle class, because new technology permits, at any time and from home, things that before we only used to be able to do where the machines were.

ICH: I detect a great change in the understanding of the profession of architecture. My first contests for public protection housing were proposals that, for instance, had two entrances and facilitated division. This was ten years (at most) before the user could choose the building and the exact kind of home he was going to be assigned was so frequent. Public housing companies told us: "This is impossible to implement!". Nonetheless, they did find it easy to implement a facade (to give a fictitious example) in brass, an untested material and that meant simplifying the finishes, the internal division of the housing and the installations in order to offset the facade's extra cost. Or they saw as simple technological innovation and as complicated small social innovations, that which has brought up questions in our study about whether or not we are making social interventionism.

MAD: The majority of residential buildings in Madrid are designed for a lot of people. There are only two options: either you make people leave their houses when half of their home is superfluous to them, or you design housing so that when this happens you can cut off and hire out or sell the rest.

ICH: That type of social dynamics taken to the residential typology, that acceptance that things are going to change like the ageing of the population, ends up being fundamental in generating within that infrastructure the same dynamics that are produced in society.

MAD: Either people move to a different neighbourhood or to different houses. And I think it's far more sensible to design houses that change instead of making people change. ☒

.....

To see the video of the conversation:
Revista Arquitecta COAM on Vimeo.

